

Dimas Arrieta
Corazón de viento.
Bitácora del explorador

Lima, Arsam, 2014
 Said Ilich Trujillo Valverde



Si bien ya ha pasado casi medio siglo desde que los Buendía fundaron Macondo en *Cien años de soledad* y 34 años desde que Estaban Trueba puso en orden a «Las tres Marías» en *La casa de los espíritus*, parece que las novelas fundacionales aún gozan de buena salud. Buena muestra de esto es *Corazón de viento. Bitácora del explorador*, el decimocuarto libro de Dimas Arrieta (Piura, 1964), una historia que nos lleva a los albores de los distritos de Canchaque, Palambra y El Falqué en Piura, y que le valió a su autor terminar como finalista en el Premio Copé Internacional de 2009.

La historia es sencilla pero profundamente interesante: Manuel Eugenio es el mayor de los hijos de un matrimonio de la comunidad de Zaruma en el norte del Perú en los primeros años después de declarada la independencia. La novela inicia con don Manuel montado en «el Mojino», su fiel caballo y entrañable compañero de viajes, y llegando a la que será la futura Palambra. Espoliado por los consejos de su tío Teodoro, figura paternal siempre evocada y crucial en la vida de don Manuel, nuestro héroe ha dejado su natal Zaruma para buscar un futuro brillante, el cual se empezará a cristalizar desde el momento en que recién descendido del Mojino duerme a la sombra de un faique.

El momento es crucial porque en el sueño de don Manuel se nos anticipa el contenido del resto de la novela: él es el elegido por una fuerza superior para regir estas nuevas tierras que no habían sido afectadas por la Conquista, su futuro está ahí. Además, ya aparecen ideas que serán reiterativas a lo largo de la narración; luego de la Conquista es el momento del Descubrimiento y él tiene que ser un puente entre la cultura occidental que representa y la cultura nativa a la que ingresará. Desde este punto de partida, la novela ahondará en las relaciones de don Manuel con los dueños originarios de las tierras, los indios, a los cuales respeta y valora. Mientras más se va involucrando con estos grupos humanos, mejor le irá en sus negocios. La novela se convertirá en un registro de los éxitos de don Manuel; no solo es el fundador de Palambra, es el patriarca de una familia de gente notable.

El libro está dividido en siete capítulos, en los que se intercalan la narración impersonal de las aventuras don Manuel Eugenio y la bitácora del explorador, relato en primera persona en la que la voz narrativa se permite reflexionar sobre sus acciones y su relación con el mundo que lo rodea. Los capítulos impares son los de la narración y en ella el énfasis está puesto en el desarrollo de las acciones. El primer capítulo inicia mucho después del inicio de la primera bitácora y nos ubica de lleno en lo importante: la fundación de Palambra y la misión de don Manuel ahí.

Con el correr de las páginas la novela se perfila como una continuadora de la tradición de novelas fundacionales: un patriarca excepcional que deja una prole numerosa y que acompañado por una mujer de fuerte carácter deja una huella indeleble en la memoria de todos los que los conocen. Pero hay algo que distingue a *Corazón de viento* y es el gran énfasis puesto en las culturas originarias y cómo Manuel Eugenio es introducido en estas. Desde los telares que sirven para dar la bienvenida a cada nuevo capítulo hasta el séquito misterioso del Taytay, pasando por el cacique Cosme Chinguel, el mundo no occidental está ahí, siempre presente.

Sobre esta cuestión, unas palabras del tío Teodoro son bastante esclarecedoras: «Hemos sido unos desagradecidos con ellos [los pueblos originarios]. Pero tu destino es ser un reconciliador y sanador de heridas» (p. 24). Por eso don Manuel representa la antítesis del hacendado; él respeta e, incluso, en sus últimos momentos, comulga con el imaginario de los indios, a tal punto que será recordado por ellos como Huayrasuncu: «Corazón de Viento».

El gran logro de Dimas Arrieta está en presentar a este héroe como un fruto y hechura de la educación occidental, pero no por eso incapaz de entender las sutilezas del pensamiento de los indios. El acercamiento es lento pero firme; don Manuel afirmará casi compulsivamente que es «cristiano» y que no puede compartir, pero sí respetar, las creencias de sus amigos y en especial de Cosme Chinguel; sin embargo, cumple a rajatabla lo que le aconseja su amigo y vive pensando en la retribución que merecen las poblaciones explotadas. Mención aparte merece el manto que le regala el Taytay, imponente figura, líder y sacerdote supremo de los indios, en el que está escrito el destino de Manuel Eugenio. Él buscará descifrar su contenido hacia el final de sus días; mientras más se acerque a su contenido, más entenderá la sensibilidad de los indios.

Hay un contrapunto interesante entre el manto del Taytay y los conocidísimos pergaminos de Melquíades; ambos son contienen el futuro, ambos son misteriosos y ambos solo se pueden comprender cuando los sucesos que atesoraban ya han ocurrido. Pero lo interesante está en los contrastes, mientras que los pergaminos de la novela de García Márquez

están en un soporte escrito, cubiertos bajo el enigma de la codificación y los idiomas antiguos, los mantos del Taytay sirven para demostrar que los habitantes originales de estas tierras tenían su propio soporte textual. La incapacidad de Manuel Eugenio de descifrar el contenido de la pununa viene dada por el hecho de que él no termina de abrazar la forma de pensar de los indígenas sino hasta el final de sus días.

Consideramos que Clarita, la esposa de don Manuel, merece un comentario aparte. Con ella se cumple la profecía que Cosme Chinguel le realizara a don Manuel; ella era «la elegida». Y si bien este personaje peca de «perfecto» dentro de un rol estereotipado de esposa modelo, su personalidad es suficientemente fuerte como para quedar en la memoria del lector; imposible no sentir su dolor de madre frente a las peripecias de sus dos hijos, lo cual es bastante curioso porque ambos, Juan Francisco y Telésforo, son personajes casi perfectos, pero aun así uno puede involucrarse emocionalmente con la esposa de Manuel Eugenio.

La bitácora en sí es la más reflexiva y lograda parte de la novela. Gracias a ella tenemos más noticias de anécdotas deliciosas, pero con un trasfondo bastante serio, como la del reino de las Capullanas, Amazonas del norte del Perú. En la bitácora se desarrolla con mayor amplitud el conflicto principal de la novela, la del mundo occidental con su modernidad avanzando a pasos agigantados y la del mundo indígena que busca mantenerse vivo, pese al acoso de nuevos actores, más villanos que los mismos conquistadores españoles: los hacendados.

Si algún demérito tiene esta novela es la falta de tensión dramática. Pese a que la tragedia toca a la puerta de don Manuel, sus reveses quedan fácilmente en el olvido, su éxito parece progresar con naturalidad y solo por su excepcional talento. Cuando la muerte ronda a su familia, el dolor parece más declarativo que sentido, con excepción de Clarita, de la cual ya hablamos. No hay un antagonista claro, hechos funestos se anticipan, pero solo podemos intuirlos para un futuro.

Consideramos que la lectura de *Corazón de viento* es más que recomendable. Estamos frente a una novela ágil, que se siente fresca pese a utilizar recursos que se sentirían en otro contexto ya muy manoseados. Además, los entrañables personajes, los coloridos paisajes y la profunda sensibilidad con la que el autor trabaja el tema de las mentalidades en que recorren el relato hacen que la novela sea una grata experiencia; pero no solo eso, sino un ejercicio de reflexión sobre lo que somos y de dónde venimos.